



EL OBRERO EN DULCE

Organo oficial de la Sociedad Obreros en Dulce Unidos.— Secretaria: Chile 1567, altos

Somos quintistas

La historia del proletariado argentino no ha sufrido, o por lo menos pretendieron hacerla sufrir, una vez más, un golpe de retroceso.

La efímera camaleónica, vieja comadrona nocturna, cuya sola preocupación fue siempre la de hacer abortar todo conato de vida a nuestra Forá quintista, esta vez ha sido ayudada con todas las de la ley por el grupo desgraciadamente célebre de "unificacionistas". Argumentese lo que se quiera contrariamente al respecto, a nosotros no nos convence más que los hechos. Y el hecho real del momento es que los unificadores han atentado de muerte al ideal propagado en los ambientes obreros desde muchos años hace y oficialmente recomendado por la auténtica F. O. R. A. desde su quinto congreso: el comunismo anárquico. Si, algo así como el amago de una puñalada al vientre de una hembra preñada, ha sido la unificación para la F. O. R. A.

No esperábamos otra cosa tampoco. Conocemos algo, sino mucho, a los propagadores del unificado; todos ellos son traidores expulsados de nuestro campo, renegados del ideal.

¿Y qué bien es dado esperar de aquellos cuya más valiosa prenda es la que contaban — el ideal — lo hipotecan a cualquiera, en cambio de un acomodo? El mayor, el gesto más dignificante para su propia persona, sería entregarse a la nada, huir de la sociedad, esconderse a las miradas. Pero los que no se atreven, los cobardes hasta para eso, los que temen al olvido más que a la muerte misma, tienen por fuerza imperiosa que dedicarse a hacer mal, sembrarlo por todas partes para que prenda en alguna.

Porque apartándose del odioso campo, donde lo único que se debate son los personalismos, o mejor y más dicho, yendo derecho a la síntesis, no hay más cuestión en nosotros ni cabe otra aspiración que la redención del humano, la libertad de los pueblos. Eso es lo único que nos debe preocupar.

Mienten pues, y mienten a sabiendas, los que pretenden hacer de esta causa sagrada un medio de figuración argumentando simplezas sobre un supuesto peligro de fracaso en nuestras cosas, si no se cuenta con un formidable bloc férreamente disciplinado. Si aspiramos a ser libres, no podemos consentir que esa santa aspiración la manejen o administren tres o cuatro individuos determinados, aunque a pesar de todo y de todos, nunca pase de ser tal.

Convenimos en que los trabajadores no nos encontramos aun lo suficientemente capacitados para ver las cosas tal cual las deberíamos ver. Pero...razonemos.

En general, cuando un obrero empieza a sentir sobre sus espaldas demasiado pesada la carga de la explotación burguesa, no es precisamente un ideal en alas del cual marcha hacia su emancipación, lo primero que nace en él; no. Embrutecido primero y explotado después por todos los mandones o aspirantes, naufrago, en fin, que se nota desamparado del buque del privilegio burgués, el obrero viene al sindicato como al único refugio en el que, si no salvación, por lo menos encontrará alivio, pues en él no piensa encontrar enemigos, sino hermanos; hermanos en sufrimiento y por lo mismo, en aspiraciones también. Con esta consoladora esperanza, hemos venido todos.

Según eso, ¿qué representa el sindicato frente al estado burgués? Mirado desde el punto de vista económico, no representa otra cosa que su propia justificación. Y colocados en el terreno de su orientación moral, su base de porvenir, el sindicato, si se nos permite la expresión, es, y si no lo es debe ser, un laboratorio científico donde se ha de estudiar, como el médico para el organismo humano, el remedio de cuyo efecto depende la nueva vida del or-

ganismo social. Y en este caso ¿qué argumentos de lógica, qué razones de peso, presenta la ciencia mercantilista, frente a los procedimientos propagados por los sabios naturalistas? Los mismos, los únicos que nos pueden presentar los traslúgidos del obrerismo frente a las teorías anarquistas: razón de comercio; razón de mando.

He ahí por lo que somos intransigentemente quintistas. Porque fue en el 5º congreso de la vieja institución — la F. O. R. A. — donde se llegó al acuerdo de que la única manera de hacerse libres los hombres, era abrazando el ideal anarquista, marchar en alas de él para que cada uno se valga de por sí mismo, antes de la revolución, en la revolución y después de la revolución. A partir de este momento, el quintismo brota en nosotros, como en nuestras viejas brotó a su tiempo el anarquismo, como en las plantas la flor, de la propia vida, naturalmente. El fanatismo es en todos los hombres, como una cáscara bajo la cual se permanece tanto tiempo, cuanto tarda en aparecer el uso de la razón de lo que se cree o se piensa, y nosotros por lo mismo que razonamos probamos no ser fanáticos.

No nos importan los nombres ni los hombres; nos importan los ideales; por eso somos quintistas.

Ya puede, con toda su mala intención y en todas sus bajas formas, el policromo conjunto que forma la falsa U. S. A., unirse a quien más le plazca, atacar a quien le dé la gana; nosotros, los verdaderos obreros, los trabajadores auténticos, los que para escribir precisamente esto hemos de robarle las horas a nuestro poco descanso, declaramos firmemente, solemnemente: la F. O. R. A. del quinto congreso, jamás se destruirá.

Aun deshechas todas sus fuerzas, rota su cohesión, desparramados sus hombres por el campo o en las ciudades, en la cárcel o en el destierro, habrá siempre quienes con los puños o con la idea, con cantos o con blasfemias, harán vibrar en el espacio, como una bandera de guerra a todo autoritarismo, este su postulado: ¡Viva el comunismo anárquico!

La lucha es continua

En esta lucha continua, a cuyo empeño nos hemos dado la mayoría de los explotados, muchas alzas y bajas se notan a cada tiempo. A veces, — como por ejemplo ahora — se nos hace bastante difícil creerlo. No se explica como puede ser que hombres tan entusiastas y apasionados ayer, por establecer en la tierra la igualdad de los humanos, huyan tan de buenas a primeras, renunciando a tanta grandeza.

Es admisible en aquellos que la sola ambición de fama los trajo hasta nuestro campo, y más que admisible, fatal; pero en nosotros, infelices seres cuyo destino marcado no es otro que el de perecer o libertarnos, ¿qué explicación se encuentra?

Ayer no más, cuando la guerra europea había llegado a su última fase, cuando en la planicie terrestre se alzaban como montañas de cadáveres de veinte millones de hombres, de entre los cuales se destacaba, como de un despeñado, un río de sangre imaginario, y el dolor de todos los pueblos, colmada que fué ella medida, estalló para la revancha, parecía que el mundo era nuestro. Nadie, ni los mismos burgueses dudaban ya de ello. No había uno de nosotros en aquel entonces que no fuese maximalista, anarquista o algo por el estilo, ¿recuerdan?

¿Por qué, pues, esta desmoralización, esta disolución en grupos, esta disgregación de muchedumbres ahora? ¡Ah! Porque sencillamente habíamos llegado a un punto en que ya no era broma la cosa. El árbol del ideal entre cuyo follaje de dudas vivimos surgió la esperanza como una flor, nos brindaba como un fruto la libertad. Había llegado el momento de alcanzarla, pues; de hacernos libres; ¡libres! ¿Y qué pasó? Pasó lo que pasa siempre: Puestas en tela de juicio las aspiraciones nuestras, del pueblo, no faltaron — ¡qué han de faltar, si de esto es de lo que más abunda! — autoritarios de nuevo caño, que por esta misma novedad lograron desorientarnos, deteniendo nuestra marcha con el infame pretexto de un probable caos so-

cial y claro está, cachorros amamantados por los prejuicios burgueses, nos pareció aventado vivir sin tela estatal y llegada la hora que fué, de definirse o transigir, optamos por lo peor: transigimos.

Se transigió en Rusia con Lenin, en Italia con Giolitti, y en España, y en la Argentina y en todas las demás partes, con el eterno traidor: el Estado. Ahí está la explicación!

Somos muy pobres el pueblo; pobres de toda pobreza, y por lo mismo, fáciles de engañar. Un clarísimo cualquiera que aparezca ante nosotros nos hace suyos inmediatamente. Marchamos tras de sus promesas como chiquillos a tras de una mariposa. La verdad no nos convence nunca; preferimos la adulación a esta. Por eso que el triunfo fué de los canallas siempre, porque además de disponer de cárceles donde encerrar, y armas para fusilar a los que la programan, (la libertad), cuentan con nuestra ignorancia.

Ahora, pasado ya aquel momento de efervescencia social, una gran mayoría de los más entusiasmados por derrumbar este régimen, van desapareciendo. Para mal mismo de ellos, vuelven a ser los de antes, retroceden a su punto de partida. A dejarse explotar por los burgueses, engañar por los políticos, adular por los sinvergüenzas.

Para ellos ahora, este mundo es como es y no hay más vueltas que darle; y desentendidos de sí, abandonados al azar, naufragos de la vida, se emborriachan con la mentira como el otro con el alcohol. Para olvidar las penas... ¡Infelices! Olvidan que el destino de los hombres, no es ningún dios ni ningún rey ni ningún legislador los llamados a manejarlo, sino los hombres mismos; todos juntos en libre acuerdo y cada uno de por sí en pensamiento libre. ¿Lo ignoráis?

Pues no debéis ignorarlo; en vosotros mismos radica la culpa de esa ignorancia. Por qué, a pesar de todo lo ocurrido, la verdad no ha muerto aún. No ha muerto ni morirá. Por arriba de lo pasado se alza ella limpia y pura, como siempre; vive en la vida, se llama Anarquía, y triunfará. Triunfará porque la verdad es la lucha, y la lucha no muere, la lucha es continua.

Armonía social

En nuestro orbe, todo es inmensidad, elocuencia y armonía. Con su continua y vertiginosa caída en el espacio infinito, y dentro su órbita, por el sistema planetario, con su magnetismo etéreo, con su atmósfera cargada de carbonos y del imán portentoso que hacia la capa terrestre trae el vapor que se condensa transformado en lluvia, expresa la armonía sublime que tiene nuestro globo entre sí, para dar vida a la materia siempre eterna y evolutiva.

Tiene la flora que ufana engalana la vida armonía, la fauna en la tierra también; los peces en el mar, las aves en el aire, los arroyos en las campiñas, y también la hay entre las montañas y el fondo del mar. ¡Qué hermosa es esa armonía cuando impregnada y fecundada da un sentir elocuente de vida! ¡Cuán grande siempre fué la obra de continuidad! ¡Qué inmensa es la correlación existente entre todo! Es colosal y admirable sí, la obra del Universo y para muchos que piensan y escriben para desapercebida o creen que es derivado de la obra de Dios.

Derivada de la fuerza de la materia, una cosa vive y otra muere, otra se agita por un impulso, otra se derrumba y sus escombros sirven para crear otra. Todo en el Orbe se transforma armónicamente, derivado de una ley orgánica e inmutable de gravitación, a la cual todo está sujeto. Al compás de esta armonía natural no quiere seguir el hombre. Con su raciocinio quiere superarla, quiso crear, estudió para engrandecerse y comprendió que podría dominar entre los suyos. Una vez resguardado de las inclemencias de la temperatura, no comprendió el amor recíproco que debía unir a la humanidad entre sí, ni creó nunca lo que debía. ¿Qué más hermoso habría, que comprenderse, luchar unos en pro de otros, para amarse mutuamente? ¿No existe acaso correlación entre el hombre, para que subsista esa armonía social en el globo terráqueo?

Siempre hubo quien tergiversó la verdadera misión del hombre; siempre hubo quien se opuso a que llegara a comprender la magnitud del amor para la vida; siempre hubo

GRAN VELADA TEATRAL

EL DOMINGO 16 DE ABRIL, A LAS 20 HORAS

En el Salón Teatro "Unione e Benevolenza", Cangallo 1362, a beneficio por partes iguales del Comité Pro Presos y de la Caja Social.

A fin de conmemorar el segundo aniversario de la unificación de las sociedades del gremio de Obreros en Dulces, la Comisión creyó oportuno realizar esta función para recalcar una vez más, el ansia de lucha que siempre debe prevalecer en nuestros pechos, para seguir unidos dentro de un ideal, que será la más viva expresión para el engrandecimiento humano.

El Cuadro Filodramático "Arte y Natura" prestará su desinteresado concurso, poniendo en escena el vigoroso y gran drama de actualidad en tres actos de J. Sánchez Gardell, titulado:

LAS CAMPANAS

DESARROLLO DEL PROGRAMA

- 1.º HIJOS DEL PUEBLO por la orquesta.
- 2.º Primer acto de la obra LAS CAMPANAS.
- 3.º El himno DEI LAVORATORI por la orquesta.
- 4.º Recitación de poesías por la compañera Libertaria Caporaletti.
- 5.º Segundo acto de LAS CAMPANAS.
- 6.º PRIMO DE MAGGIO por la orquesta.
- 7.º Sorteo de la rifa consistente en tres hermosos premios. A saber: Primer premio: Un corte de traje valor 80 pesos. Segundo: Una reja pulsera para señorita, de oro; y tercero: La gran obra de Pedro Erspotkin, titulada:
- 8.º Tercer acto de la obra LAS CAMPANAS.
- 9.º Canciones Libertarias por el compañero payador Martín Castro. Hablará el compañero Alberto Bianchi sobre un importante tema.

Entrada general, 0.80 ctvs. — N.º de la rifa, 0.20.

Se recomienda puntual asistencia, debido a lo extenso del programa.

LA COMISION.

quien antepuso absurdos misticismos y ha sumido a otros, sin importarle que para conseguir su fin haya tenido un monte sembrado de cadáveres a sus pies. Su egoísmo fué el aguijón moribundo que lo pinchó. Así que tuvo un poco, quiso más y más fuere su ambición. En todos los factores de los regímenes que impuso, lo demostró.

No obstante, de todo lo que aconteció, se vislumbra un factor que hace esperar ver aun en el Orbe la única maravilla que falta entre el hombre. Todo el trabajo que se efectúa, es sólo para vivir y engrandecerse. Todo lo que se mueve es impulsado por el trabajo.

A medida que se va profundizando la ciencia, se van descubriendo misterios encerrados en la ignorancia, y va elevando al hombre hacia el sitio que le corresponde. ¿Será obra de lo que llaman progreso? No. Eso es obra de la penetración intelectual acarreada de continuas experiencias. Si la ciencia no estuviere metidizada en la cátedra, el triunfo de la progresión humana sería un hecho, y el espíritu que germinaría entre los hombres sería la verdadera base de la armonía social.

Hasta que el amor no haya germinado puro en el pecho del ser humano, no existirá esta correlación mutua entre los hombres. La mancomunidad tiene que derivar de la comprensión real del trabajo que impulsa el engrandecimiento colectivo y social.

Para esto se necesita romper con las ligaduras que nos sujetan al caño de la tiranía y ser libres; libres, para que el trabajo sea la fuente grandiosa de recurso común, y la más elocuente base para sentar en el orbe la confraternidad humana.

Si todos trabajáramos para el bien general, si el trabajo fuera comprendido dentro de una concepción armónica, no llegaríamos a la dispendancia ni orgullo, en nada ni por nada. Comprenderíamos que desde el que perfora las entrañas de la tierra, para extraer de ella mineral para que otro lo funda, apartando de entre él partículas de oro, platino, cobre y hierro como el que siembra el que transporta el fruto, como el que mueva la palanca para dar fuerza a una máquina, que todos somos hermanos. Todos los obreros que mueven esta máquina social, todos los que dan el empuje formidable al progreso, sin detenerse a contemplar las víctimas que a cada paso caen, son

los que en un día no lejano, por encima de todo y a base de un ideal de confraternidad humana, se abrazarán y crearán por encima de todo la verdadera armonía social.

Si, obreros explotados del orbe entero, si hemos comprendido que nuestra misión tiene que ser una sola, que es vivir, luchemos para destruir este régimen absurdo y tiránico, del hombre contra el hombre, que subsiste sobre la tierra. Derroquemos la falsedad, el odio, la injusticia, la desigualdad, y procuremos que sobre el orbe y al compás de la naturaleza, para confundirnos entre los pájaros, impere la verdad, el amor, la justicia y la igualdad. Podremos cantar así, como ellos, nuestros amores, y caminando sin trabas ni direcciones, seremos los más felices sobre la tierra, porque somos pensadores.

Si alguien de la tierra ha hecho una cárcel, donde el hombre está a merced de otro, debemos romper los barrotes para que nadie esté a merced de nadie. ¡Todo es de todos, hermanos!

Con esta base crearemos en el Orbe, la verdadera Armonía Social.

Sobre reconocimiento sindical

Los obreros portuarios que hace pocos días han hecho la unificación de las sociedades constituidas en el puerto de la capital, han remitido a las sociedades gremiales una nota que entre otras cosas y al final, pide el reconocimiento de esa entidad gremial por el proletariado organizado de la capital, y creamos que regional.

Creemos que esta actitud es por demás simplificada. El reconocimiento no cabe que sea hecho por notas más o menos significativas, ni con frases quisquillosas o ásperas. Si se constituyó una nueva entidad obrera, creando una unión entre los obreros del puerto; si se comprendieron y se dieron un abrazo fraternal para emprender una lucha franca y abierta, y es la voluntad de todos los agremiados, hacerlos, ¿a qué se pide el reconocimiento? Si no queremos subyugar ni que nos subyuguen, ¿por qué tenemos que depender de otros para subsistir? ¿Queremos quizás ahora hacer una diplomacia gremial para girar y desenvolvern en un rumbo que nos marque otras entidades constituidas, co-

Tramas para hacer habilitados

¡ALERTA!

Como la moda de un tango o un cuplé; como quien canta para cazar sapos, han inventado una cantarela todos los burgueses chicos y grandes que la soplan continuamente a los oídos para ver si dormidos caen en el lazo que les tienden.

Añalan primero la presa, la engañan sutilmente, la encamotean si es posible y luego le largan el anzuelo. ¡Ha pensado habilitarlo!... muy conmovidos dicen: Como el trabajo es tan abrumador en el negocio yo no puedo dedicarme a la fábrica. «Vd. podría hacerlo y al fin del año le doy un tanto por ciento de las ganancias habidas. Podemos hacer un contrato en casa de un escribano para mayor seguridad y puede así sacar un capitalito para luego establecerse; que ya sabe; yo haré lo que pueda por Vd. Ya sabe que con el trabajo poca cosa se hace». Así hablando los muy desgraciados están tan abrumados en el negocio yo no puedo dedicarme a la fábrica. «Vd. podría hacerlo y al fin del año le doy un tanto por ciento de las ganancias habidas. Podemos hacer un contrato en casa de un escribano para mayor seguridad y puede así sacar un capitalito para luego establecerse; que ya sabe; yo haré lo que pueda por Vd. Ya sabe que con el trabajo poca cosa se hace».

Al ver tanta bondad, tanto altruismo y sentirse de un golpe tan grandeados, una sofocación les cubre el rostro y el sudor inunda su cuerpo. Pasa por sus mentes la vida de placer, el derroche, de la forma que obrarán con sus amigos, los trajes que lucirán y de la forma que se rozarán con la alta sociedad. Todo un castillo se forjan sin base, sin ton ni son; dicen melosos y bueno... como usted guste. Yo, ya sabe... voy a cumplir más que hasta ahora...

El diálogo sigue entre copetines; allí se habla de sociedades gremiales que no llenan su misión; que el trabajador tiene que arreglarse solo; que si el obrero no impulsara la sociedad, el patrón reconoce que está mal y le daría lo que quisiera (fijense si son altruistas).

Hay muchos perturbadores en este país; es malo lo que se propaga contra los patrones; nosotros sufrimos igual que ustedes... Si seguimos escuchando la conversación, los sentiremos que casi por poder (los pobres) no llevan calzoncillos.

Cae en la trampa muchos y van ante el notario; que, mirando de reojo y por práctica sabe estas cosas como se arreglan y da fe al acto con un «contrato privado», firmado en duplicado por ambas partes, con las condiciones antes tratadas. La operación ya está; este día es fiesta; la farsa está hecha.

En el taller, todos sus modales de golpe se cambiaron. Le entró el aguillon del orgullo y los que quizás consideró hermanos hasta allí, ya no lo son más. La producción tiene que aumentar y por consecuencia el horario tiene que ser mayor. Se vuelven reacios, esperan ansiosos las promesas; traicionan a sus camaradas; si el sindicato por razón tiene que obrar con justicia contra alguna injusticia por ellos hecha, antes de perder el queso que cuelga, lo traicionan también.

Se volvió un fiel instrumento del burgués, trabaja sin parar, el horario no le importa, y cuidado que se desperdicie algo, que por casualidad muchas veces acontece. La ilusión lo ciega, lo embrutece, lo trastorna; en todo sentir, hasta en el de hombre. ¡Triste sentir!

No ven lo que pasa por la urbe ni se preocupan de nada y... mientras pasa el año y el señor que le prometió tanto y cuanto, le da una limosna, una bazofia y no le muestra tanto por ciento ni nada; se calla la boca y recibe lo que le dió y

mo si fuéramos a romolque de un cualquiera? Queremos ser libres; por la libertad luchamos, y por lo tanto no queremos oprimir ni que nos opriman.

Si los obreros portuarios han sido capaces de unirse, creemos también que reconocido su entidad gremial como sin reconociera, se sabrán desenvolver libremente, como también entablar las luchas que por su emancipación sean necesarias. Los obreros organizados creo sabrán colocarse a la altura de las circunstancias, prestando su solidaridad en los momentos que quizás sean álgidos para las luchas que entablarán.

Es así hermanos; en la obra tenemos que reconocernos; allí nos veremos si estamos dispuestos. No cabe entre nosotros platicismos.

CASTELLVÍ

aun dice gracias. No ven tampoco que para cobrar aquello, produjo durante el año doble de lo que hubiera producido y no hubiera tenido necesidad de traicionar a nadie. ¿Y la salud? es buena, pero dejó más de lo que ganó entre doctor y botica, pues los tónicos para resistir el trabajo han tenido que ser muchos. Esto sucede a los habilitados casi en general. El patrón se alivia que es un gusto, y el agraciado si no quiere sucumbir tiene que dejar la casa y la habilitación y cuando no puede más, el señor que le habló se río a carcajadas de él y si se descuida lo insulta y lo hace llevar preso.

Habilitar poco cuesta; promesas pronto se hacen, pero cumplir, ya veremos.

Los obreros del gremio en dulce son los que más perseguidos están de estas mañas, y son los que más caen. Somos incapaces de despreciar la oferta del burgués, como quizás seríamos capaces de despreciar un veneno para asesinarnos.

Tendríamos que estar cansados de promesas, cuando nos quieren habilitar, ser capaces de exigir más sueldo, más recompensa para la labor tanto para nosotros como para todos del taller; no seríamos así traidores y seríamos hombres. Y si por alguna consecuencia, tuviésemos que rebelarnos, sabríamos hacerlo con razón y con justicia.

No querías, Obrero en Dulce, caer en el último eslabón de la cadena que nos ata a este carro cruel; rómpe los todos, es lo mejor. No querías ser más esclavo moderno, sé una vez por todas, hombre.

La misión del Sindicato

Hace un tiempo a esta parte que los sindicatos vienen pasando por un estado de decadencia; los espíritus apaciguados, algo tímidos; y esa frialdad demuestra un acto de cobardía, de mansedumbre; en fin no sé qué decir a lo que se me aparenta, tanta indiferencia en aquellos compañeros que siempre se veían en el local, revisando un libro o un periódico, y ahora me da que pensar al ver que ni concurren a las asambleas ni a las conferencias del gremio, organizadas por aquel puñado de compañeros que no se alejaron de la lucha social por sus propios convencimientos sin otro interés que el guile, que el de aglomerar en el sindicato a los compañeros de labor y explicarles la forma ínicua en que son explotados, buscando entre todos el método mejor para llegar a la emancipación total de los trabajadores. Pero si os alejáis del sindicato demostráis que os hacéis aliados de la burguesía y que renegáis de vuestros compañeros de explotación; y yo les preguntaría a esos camaradas: ¿Por qué causas? allá a lo lejos, como si fuera mar de fondo, se siente que es debido al choque de las ideas. ¿Acaso el sindicato se compone de una sola idea? ¿dónde mejor que en él para exponerlas y hacer triunfar la realidad de las cosas? ¿por qué, entonces, tener miedo a exponer la verdad, la claridad de vuestro modo de pensar? No, compañeros, estáis muy equivocados si en el contrario os fundáis, y sino fijáis en el modo de pensar de un compañero, en el número anterior: «Cuando se tiene una convicción formada sobre una idea la cual se cree superior a las demás, no hay por qué temer que una idea contraria se exponga a su lado, en el mismo momento o en el mismo lugar. La verdad es una y ella se impondrá tarde o temprano; de manera que el sindicato es para exponer ideas y agruparnos en él como las abejas en la colmena para luego todas llevar sus fuertes ataques contra los insectos parásitos que intentan arrebatarnos el fruto de sus tareas.

NEVARES

Compañeros:
Fumar cigarrillos "43" y beber cerveza de la marca Blecker, es traicionar nuestros intereses de clase.

CARTEL

¡Muchachos!

Lo mejor nuestro lo gastamos, sin tasa ni previsión, de jóvenes. Y esto es lo bello. Gracias a ese oscuro afán de echar al aire y la noche el espíritu y la carne, hay todavía en el mundo flores y serenatas. Bellezas y esperanzas.

La juventud de la vida es una fuente que no se agota nunca, que se renueva siempre. ¿Para quién canta, por qué florece?... Tanto valdría preguntarle a una mata o a un ave. Es un profundo y celeste misterio.

Y si es bella la juventud porque se da y se siembra, más bella es cuando se alza a un ideal de justicia y aparece entre los viejos para imponer sus sueños, edificar sus quimeras. Entonces completa en sí el sentido de la vida, porque une al candor la audacia y a la ternura el empuje. Podrán doblarla o batirla, pero su paso se queda como un rastro de perfumes y de cantos.

¿Qué otra cosa son los genios más que niños grandes, muchachos viejos?... Crean en todo lo noble y salvan de un vuelo todo lo feo. Asimilan, como las plantas todo, y vuelven flores. ¿Y en quién pondremos los ojos sino en ellos?

Muchachos, muchachos: atropellad al destino, guerrad la sombra, daos besos o pegaos por lo que creáis bueno o malo. Haced, intentad hacer a vuestra imagen y semejanza la vida. Eso es ser jóvenes.

No temáis soñar de más, ser demasiado locos o audaces. Mirad al rededor vuestro qué triste, estéril, como todo. Empapad vuestro aliento, volad vuestros frescos puños sobre tanta cosa seca: textos, conciencias, costumbres. Sacudid a los que duermen y a los que velan; todos son viejos. Sembrad, sin tasa, ni previsión, a voleo. Hay que renovar la tierra esclava y burguesa, con cantos y hechos subversivos y anárquicos, muchachos. ¡Muchachos!

R. GONZÁLEZ PACHECO

EL AMOR LIBRE

Mirada la sociedad desde cualquier atalaya, llegamos a divisar que arriba; abajo, a los flancos, a nuestro frente y detrás, la corrupción nos invade como a un terreno baldío la manzanilla o a una playa las mareas. Todo está falsificado, desvirtuado, contrahecho. Todo está doblado, sucio, retorcido y averiado. Todo está, en una palabra, como flor de regadera. El arte es una «pasión» de fleco, pose y trastienda. La virtud, es algo necio, de relumbrones externos, o de perfumes de incienso, que lo mismo podrían ser de establo o de tocador. La sapiencia es la idiotez invertida de poder o graduada de doctor. La amistad, es la canción eterna de las sirenas. El valor es la actitud creada para el figurín. La decencia, es el vestido. Y el servilismo es la sola realidad, es el verdadero rey: «quello che commanda tuttos».

En una sociedad así, en que hasta lo mismo sano tiene tantísimas veces que abandonar sus fortunas para sumirse en el lodo; en una sociedad así, sin un jeme de lugar para asiento de lo bueno; en una sociedad así, sin un adarme, siquiera, de honestidad o decoro, ¿podía el amor...

—esa aurora de las carnes y las almas—, podía el amor, —esa chispa fautora de germenales—, podía el amor, —esa gracia que unge de luz y belleza a toda la especie humana— salvarse de la invasión corruptora, vivir al margen de la doblez y la infamia, ser magnífico y ser puro?

Tendamos nuestra mirada en un círculo completo y hallaremos la respuesta requerida.

¡No! Dicen aquellos dos jóvenes que han consultado primero en el registro social, la posición más o menos espectante en que viven o figurar, para empezar el flirteo. ¡No! expresan aquel caduco vejete y aquella pálida chica unidos por intereses. ¡No! canta a grito pelado aquel hogar de miseria material, moral y física, que encontramos en todos los barrios pobres. ¡No! significa en su gesto aquella grave matrona que mira tierna al coquero que la arrastra diariamente a los paseos. Y ¡no! lo manifiesta el perenne aburrimiento de aquel padre de tres niños, el murmurar sin término de aquella mujer

Convocatoria

Se invita a los asociados a la asamblea que se realizará el día 11 del corriente, a las 20.1/2 horas, en nuestro local social, Chile 1567, para tratar la siguiente orden del día:

- 1.º Acta anterior.
- 2.º Asunto Congreso de la F. O. R. A. C.
- 3.º Nombramiento de la C. Administrativa.
- 4.º Nombramiento de delegado permanente.
- 5.º Balance.
- 6.º Asuntos varios.

Al llamar a los asociados para discutir esta orden del día, la comisión cree hacer resaltar la importancia que tiene, para el mismo porvenir de la Sociedad.

Una cierta apatía existe para nuestros asuntos internos desde hace mucho tiempo a esta parte, y si queremos que resurja pujante la organización, es necesario hacer lo que en nuestra parte esté. Una vez más debemos hacerlo, si queremos resurgir de este letargo.

Concurre, camarada, a este acto.

LA COMISION.

Fragmento

«Homo sei Deus» ha dicho un filósofo alemán: el hombre es para sí su realidad, su fin, su Dios, su todo. Es la idea eterna que se encarna y adquiere la conciencia de sí misma. Es el ser de los seres; es la ley y legislador; es monarca y súbdito.

¿Busca un punto de partida para la ciencia? Lo halla en la reflexión, y en la abstracción de su entidad pensante. ¿Busca un principio de moralidad? Lo halla en su corazón que aspira a determinar sus actos. ¿Busca al Universo? Lo halla en sus ideas. ¿Busca la divinidad? La halla consigo.

Un ser que lo reúne todo en sí es indudablemente soberano. El hombre, pues, todos los hombres, son ingobernables. Todo poder es un absurdo. Todo hombre que extiende la mano sobre otro hombre, es un tirano. Es más, es un sacrilegio.

PI y MARGALL

LA TIERRA

La tierra está prisionera, guardada por alambrados. Se alzan sobre ella amenazas, las uñas avariadas de los burgueses, prestas a usurpar rapaces, el esplendor de sus creaciones. La tierra se reconcentra en sí misma, en su flora prodigiosa, triste ante el dolor de sus hijos, de sus hombres. Les devuelve sus caricias fecundantes, con la amargura de una mujer dominada: la tierra está esclavizada.

Y no debe ser así. Hay que reivindicar la tierra para los que con dolor la fecundan, para quienes se dan a ella, como el macho a la hembra, al grito del sexo, en cuerpo y alma.

La tierra ha de ser campo libre para el esfuerzo del hombre, ya que ella es nuestra madre y nuestra amante, surco pasado y presente, surco de los nacidos, como el trigo del barbecho, surco al que consagramos nuestras fuerzas varoniles para fecundarlo de nuevo.

La tierra, matriz enorme del mundo, donde mismo se transmutan en variación infinita, todas las formas habidas, sólo puede ser de aquellos que le metan el arado en las entrañas. Nadie puede en justicia, decir de ella que es el dueño; nadie puede fincar en ella, derechos de propiedad, definitivos.

La tierra es propiedad momentánea del sembrador que la cuida, la embellece y aicala para deleite y regocijo de todos. Las flores y los frutos — encantos de los sentidos — que en recompensa nos da, no deben, en modo alguno, rendirle sus beneficios a los viles que le ponen lindes de propiedad, normas y leyes que atan la voluntad laboriosa. Esas flores y esos frutos deben ser el tributo al esfuerzo productor.

Pero estas ideas simples, tan sencillas como buenas, encuentran la resistencia de los amos, lo mismo que del gobierno, y de todos los que extraen del sudor ajeno el oro para sus ocios. Mas no esperemos nunca que de buenas a primeras, por su propia voluntad, renuncien al predominio que tienen, acallen la voz de la avaricia que en sus entrañas resuena, y rompan de una vez esos papeles que afirman, falsamente, derechos de propiedad. Y si lo sabemos, es ya sonada la hora de que lo hagamos nosotros, apoyados en la fuerza que nos levanta en la vida. Debemos acumular esa fuerza, exal

AVISO IMPORTANTE

Habiendo terminado el plazo del delegado permanente, se pone en conocimiento de aquellos que tengan interés en dicho cargo, para que presenten su solicitud en Secretaría o en las asambleas.

La Comisión

Todo el mundo es a la vez prostíbulo y cárcel para los pobres

En uno de esos momentos en que según la vulgar opinión de las gentes que poseen una moral al uso se encuentra un sumido en el cieno y la degradación — el prostíbulo — allí bajé cierto día y ocurriose ante todo preguntar a la mujer que me ofrecía su cuerpo, cuál era la causa de su descenso a aquel lugar; ¿de cuál descenso?, preguntó ella: ¿ignoras aun que todo el mundo es un prostíbulo? ¿no sabes que tú mismo si eres trabajador y todos los trabajadores, estás prostituido? ¿no sabes aun que si yo y otras muchas desgraciadas mujeres prostituímos el sexo, los trabajadores manuales prostituyen sus brazos y las herramientas que usan, poniendo precio a unos y a otras? ¿no sabes que los llamados obreros intelectuales prostituyen su cerebro y todo cuanto está en contacto con ellos, ya sea interior o exterior? ¿no los ves vendiendo sus sentimientos y pensamientos al mejor postor? ¿y qué diremos de los que viven muy, muy ríchnochos y satisfechos explotando en grande la miseria y la prostitución que ellos mismos fomentan, en este gran prostíbulo que se llama mundo? pero, por favor, no hablemos más de estos últimos porque me da asco — escúpe.

Pero no te pareció que éste sería el lugar más pantanoso del prostíbulo mundial?

No; no es más que cuestión de formas y modos de ver; a unos les gusta la verdad vestida y a otros completamente desnuda; allá afuera la hipocritía, la prostituida sociedad, con apariencias de honradez, allá afuera la mentira, aquí adentro la verdad, el espejo real de la actual sociedad; la verdad cruda y amarga, pero la verdad, es ésta: — recalcando — todo el mundo es a la vez prostíbulo y cárcel para los pobres.

Pardona tanta insistencia, pero siento gran interés en conocer las principales causas que te hayan empujado acá.

Aunque me sea doloroso recordar el pasado, te refiriré mi vida y grandes rasgos: nací en un hogar obrero, mi padre tenía oficio y como era buen oficio, ganaba como para sostener el hogar relativamente bien, pero murió de bastante temprana edad; quedamos, mi madre con poca salud, mi hermano mayor y yo, faltaba el principal sostén del hogar, mi hermano lo iba sosteniendo con bastante deficiencia; era joven y ganaba poco; yo más joven aún, aprendía corte y confección; y a fuerza de sacrificios de mi pobre hermano, (rompe a llorar) y de muchas privaciones en el hogar, terminé el aprendizaje y fui a trabajar a una tienda, donde a los pocos días me hicieron insinuaciones que rechazé airadamente; después se me puso en conocimiento, con todo descaro, que si quería seguir trabajando en la casa tenía que ceder a los caprichos sexuales del gerente; me rebelé contra tan inaudita exigencia, por cuyo motivo quedé sin trabajo, y como en éste, en varias otras casas me ha sucedido. Después, en el taller donde trabajaba mi pobre hermano, suscitose una huelga, exigiendo mejoras en el trato y en los salarios, la bárbara policía descargó su metralla sobre ellos; entre los varios obreros muertos estaba mi hermano; después... sangre y desconuelo invadió la casa. Después mi pobre viejita y yo nos encontramos en la necesidad de vender muebles y alguna que otra cosa que aún nos quedaba de algún valor; era necesario vender algo para pagar el alquiler de una pieza más barata y la mudanza para el suburbio... ¡Mi pobre madre enferma pensamos en el hospital, pero... ¿cómo llevar a mi madre a una sala de maternidad? no; por otra parte, el médico una sola vez subió el altímetro; van de mala gana — cuando van donde sólo encuentran miseria, tristeza, dolor y frío... ya ves, la ciencia también ahora está prostituida, no se para quien la necesita, sino para quien puede pagarla; en estos trances pronto dejó de existir; ignoro si habría cumplido el ciclo de su vida, lo

tar el entusiasmo, y lanzarnos después a la pelea, cortando nosotros mismos la retirada, para no tener así más camino que el que conduce al triunfo o a la muerte; como hiciera Hernán Cortés, cuando quemó sus naves.

Alberto BIANCHI

que sé, es que murió faltándole lo necesario para vivir [pobre madre mía] (llora).

Yo quería vivir trabajando y en ocasión en que no encontraba trabajo de costura me metí hasta de «fregona», de sirvienta nada menos... y también se me hizo saber la obligación de tal y cual trabajo, y muy especialmente la obligación para con los «minos» — niños que eran más grandes que mi padre; — también encontré por ahí tantas pobres desgraciadas, doblemente prostituidas, que para ganar un escaso y mal sustento pasen por todas las humillaciones... En fin, después de tanto rodar, y no encontrando lugar donde no fuese prostíbulo, opté por venir aquí donde voy viviendo sin preocuparme de nada, ¿para qué? ¡Todo el mundo es un prostíbulo! Noto que también me estoy abandonando, pero este abandono, no es sólo mío, la sociedad entera me abandona.

Por ahí andan muchas prostitutas que conozco, bajo la capa y todas las apariencias de honradez; allá afuera la prostitución, y aquí la prostitución; allá afuera con ropaje, aquí al desnudo; pero en definitiva la verdad, cruda y amarga es esta: todo el mundo es a la vez prostíbulo y cárcel para los pobres...

Y ¿qué le parece si algún día podemos realizando un gran esfuerzo, cambiar la faz del mundo en cuanto al modo de vida se refiere por otro modo de vida más humano, libre y sano? ¿qué harías cuando vieras producirse un incendio en este viejo y prostituido caserón?

¿Que qué haría? Pues casi nada... cuando vea producirse la primera chispa, yo le daré un soplo para que se extienda...

Y yo pensé, que tomar a aquella mujer para el vupuleo, era una profanación y respetuosamente estreché su mano y me despedí, no de la prostituta, no, de la hermana en desgracia, y salí repitiendo lo que ella afirmaba:

Todo el mundo es a la vez, prostíbulo y cárcel para los pobres.

José Martínez GARCÍA.

Con el Sindicato o con el partido político

A mí me parece que ha llegado el momento de las definiciones categóricas. Los trabajadores deben hacer su composición de lugar frente a los partidos políticos y resolverse a esgrimir y utilizar en la lucha por su emancipación el organismo que mejor encuadre o responda por su propia naturaleza de trabajadores; esto es: o se cree en la acción y en los medios revolucionarios del socialismo libertario y se desecha a los partidos políticos reformistas autoritarios, o se cree en éstos, y por lo tanto se rechaza a la organización obrera. Creo que las organizaciones obreras del país deben decidirse a resolver el problema más trascendental de nuestra época.

Hay que plantear resueltamente entre los trabajadores este problema: ¿o se está con el sindicato o con el partido político. Aquí no caben términos medios. Hay que terminar de una vez con esas immoralidades que permiten a un obrero estar en dos partes. Para que un organismo de lucha sea fuerte y aguerrido, es necesario antes que nada que sus componentes tengan conciencia del rol y de la misión que deben desempeñar y se sientan atraídos entre sí por un mismo sentimiento y por una misma finalidad. El obrero que se afilia al partido político no puede ser una garantía ni una fuerza para la organización obrera, si está en ella es por temor, por gozar de las mejoras de la organización o por que los demagogos profesionales del partido político a que pertenece le obligan a permanecer en ella para hacerse servir de instrumento a los fines y a los intereses particulares de esos pastores de la política, colaboradores y salvadores de la burguesía.

Tenemos que dejarnos de contemplaciones estúpidas que nos perjudican a todos. Hay que colocar a los trabajadores en el siguiente dilema: se es partidario del socialismo revolucionario o del partido político reformista y autoritario. Una de dos: o se está con el sindicato contra to-

dos los partidos políticos, o se es político y se rechaza al sindicato.

Una cosa o la otra.

Mediten los trabajadores sobre lo que dejo expuesto. En otra oportunidad me extenderé más acerca del presente problema y haré algunas consideraciones que creo interesantes.

HELIOS (1)

Nota de Redacción:

Aunque sí de definiciones se trata, estamos completamente en desacuerdo con el parecer que el camarada Helios tiene del problema presentado, publicamos su artículo por creerlo importante ya que él provocará sin duda la discusión.

No entramos a detallar nuestra opinión al respecto por considerar que para hacerlo, habríamos de entablar una polémica y careceríamos del tiempo necesario, pues asuntos, si no más, por lo menos de tanto interés como éste, reclaman nuestra actividad.

(1) Como en este periódico escribió un tal Isaac Giménez, cuya infelicidad lo llevó al pobrón extremo de hacerse creer el autor de los artículos firmados por Helios, nos vemos en la necesidad de hacer la siguiente declaración:

Ni éste, ni los publicados por los semanarios «El Burro», «El Libertario», «La Antorcha» y el diario «La Protesta», pertenecen al tal Giménez y sí al auténtico Helios. Que conste.

F. O. R. A Comunista

Circular núm. 1, pro Congreso Regional

He aquí la circular que debemos discutir en nuestra próxima asamblea, para cuyo detenido estudio publicamos. — La Comisión.

A los Sindicatos y Federaciones adheridas. —

Compañero Secretario. Salud!

De acuerdo con los propósitos enunciados por este Consejo Federal y la opinión manifestada por una parte del proletariado adherido, someto al estudio del gremio que Vd. representa, el siguiente referéndum, tendiente a efectuar, en el año en curso, el IX Congreso Ordinario de la Federación Obrera Regional Argentina, hoy Comunista.

A fin de que podamos emprender de inmediato los trabajos preliminares, les pedimos nos contesten, a la brevedad posible, las siguientes preguntas:

1. ¿Green oportuna la realización, en el año en curso, del Congreso Regional de la Forza Comunista, que sería el IX en el orden de los efectuados con carácter de ordinarios?

2. ¿En qué fecha y en qué ciudad de la república creen conveniente que se efectúe?

3. ¿Qué asuntos de capital importancia deben figurar en el orden del día y cuáles son las proposiciones que hacéis para que figuren en las deliberaciones del Congreso?

Una vez que sea contestado este cuestionario y el Consejo Federal cuente con la opinión de un buen número de sindicatos y federaciones adheridas, se abocará a la confección de la orden del día, fijación de fecha y propaganda relacionada con el Congreso. Del empeño que demuestren los camaradas depende, pues, el éxito de nuestro IX Congreso Regional.

Creemos oportuno recomendar a los gremios adheridos, federaciones locales, comarcas y provinciales, que deben desde ya crear un fondo pro Congreso, para sufragar los gastos que demande el mismo.

Es opinión de este Consejo Federal, que en el próximo Congreso, serán representados los sindicatos con delegado propio, evitando en lo posible las representaciones colectivas, por medio de los consejos o de un solo delegado. De esta manera, representándose directamente cada sindicato, se podrá reflejar la opinión predominante en el proletariado que integra la F. O. R. A. Comunista.

Recomendamos, a la vez que la pronta contestación de este referéndum, se haga en forma clara y concisa y en nota especial que diga: «Circular núm. 1 Pro Congreso Regional».

Saludos fraternales, vuestros y del Comunismo Anárquico. — El Consejo Federal.

Buenos Aires, Marzo de 1922.

CONFERENCIA

Prosiguiendo la obra emancipadora que nos hemos propuesto, para que el gremio de O. Elaboradores del Dulce comprenda su verdadera situación actual, y la obra que deberíamos emprender para reivindicarnos de la situación a que estamos subyugados, la comisión de la Sociedad O. en Dulce Unidos, ha organizado una conferencia para el día 29 del corriente, a las 20 horas, en nuestro local social. Abrió el acto un compañero del gremio, y luego hablarán varios compañeros que la comisión buscó para dicho acto.

Chile 1567.

Recalcar la importancia del acto es ya casi por de más. Réstanos sólo decir que es deber de todos y cada uno del gremio concurrir, así aprenderemos para nuestras futuras luchas.

Saluda al gremio,

LA COMISION.

En familia

Sobre los terrones emblanquecidos labor. El sol amarillea bajo los azules por la escarcha se alza la casa de los de un cielo invernal. Los árboles se estremecen a los rafaños del viento; parecen que tiritan de frío; gémense se hinchaban sobre los surcos aguardando el imperativo de la primavera para romperlos y empuñarlos con sus brotes. El agua es hielo en los remansos, espuma en los saltos, cristal deshecho cuando sedaliza tranquilamente por los cauces. El aire lleva en sus ondas partículas de la nieve serrana; como nieve en copos descendiendo los rafaños por las laderas; como toca de virgen encapuzada la nieve los picachos de las montañas; la voz de las esquilas se funde con los cantares del gañán, y el día amanece, mientras el portalón de la casa bosteza, abriéndose de par en par al trabajo del hombre.

En el interior de la vivienda todo es movimiento y trajín; los mozos de labranza se echan al hombro la herramienta o aparejan las caballerías; las mozas se pierden por lavaderos y corrales; dos chiquillos, con las greñas revueltas y la salud rebotando sobre las blancuras rosáceas del cutis, buscan a saltos el hogar donde una sirvienta atiza el fuego y prepara los desayunos.

Los sarmientos gimen al arder, las llamas culebrea entre cortinas de humo el humo se pierde en la enorme campana para escaparse por la chimenea y manchar de negro la diáfana del espacio.

Contemplo este espectáculo con ojos mal despiertos aún, desde un sillón que el labrador ha dispuesto junto a la lumbre. El labrador asienta junto a mí. Es hombre de currua, la bondad y la energía resplandecen en sus ojos, la voluntad en su frente, ligeramente bombeada, la varonía en el recio dibujo de los músculos.

Mira a los niños con ternura de padre; a una viejecilla que se encamina con los pies a trastras en busca del fuego, con respeto de hijo; a una mujer pálida y enclenque, que asoma por las cortinas de la alcoba, con ojos de enfermero y de esposo.

Yo soy en la casa un viajero, un extraño, conducido a ella por la casualidad y hospedado en ella con patriarcal esplendidez.

— Arrímese a la lumbre, señor — me dice el labriego; — arrímese y desayune con la familia. Tiempo hay de sobra para que continúe el viaje. Yo también lo tengo para ir a mis faenas.

La moza dispone la mesa y la vieja, la mujer, los chiquillos, el huésped y el hospedador, saborean la hervida leche que las rebanadas de pan salpican y la leche endulza.

— Proteja la suerte a esta familia — le digo al labriego — a la esposa, a la madre, y a los hijos de usted.

— Ni la vieja es mi madre, ni la más joven mi mujer, ni los muchachuelos mis hijos, responde el hombre; pero a la cuenta, como si lo fueran, y sin cuentas son mi familia.

— ¿Cómo? —

— Verá usted. Yo casé con la hija de esta anciana; mi mujer era viuda y trajo al matrimonio los chicos. Por culpa mía, por la suya ya está probado que no era, no tuvimos hijos los dos. Esta es una hermana, tan mala de salud como buena de corazón y de propósitos. La mujer murió: el aire de la sierra se le metió un día en los pulmones y al cabo de dos años de sufrir y sufrir y echar el pulmón por la boca, se fué la pobre al cementerio.

Tengo un buen pasar. La vieja ha

cuidado de su hija y de mí y de mi hacienda. Dos meses pasó sin desnudarse junto a la difunta. Los chiquillos... pues los chiquillos no tienen más amparo que yo, y esta pobre enferma tampoco. ¿Qué iba a hacer? Sin mí, la vieja a pedir limosna; los muchachos a hacerse unos granujas; la enferma al hospital. No era cosa de ponerles en mitad del campo y gritarles: «¡A buscárlas!» Además, los quiero, los quiero tal como si esta viejecita me hubiese parido; tal como si a esas criaturas las hubiese hecho yo; tal como si la enferma llevara mi sangre. El roce y yo soy el fuerte, el que está útil para el trabajo, y yo lo gano para todos: para la vieja, que trabajó mientras pudo hacerlo; para la enferma, que trabajaría si pudiese, y para los chicos, que trabajarán cuando puedan. ¿No debe ser así? Tal lo creo.

Realmente, la conducta del labriego no representa más que una buena acción; el esparcimiento de un alma compasiva que se vuelve brazos para proteger y amar a los débiles.

Realmente, no es nada más que esto. Sin embargo, yo, caminando a solas por los terrones emblanquecidos por la escarcha, en la soledad augusta de los campos, bajo el purísimo del cielo pensaba en aquella familia, constituida por un labriego bondadoso y sencillo, sin obligaciones de sangre, sin legales vínculos, sin acicates de pasión, sin ingerencias del egoísmo o de la codicia, y veía en ella el bosquejo de la futura familia humana, de la que, cuando el tiempo, ha de reunir a todos los hombres en un hogar sin límites, donde cabrán todos, reparando por igual el trabajo y el clamor de todos para todos.

¡Familia hermosa que no prescindió, ¡cómo ha de prescindir!, de las exigencias que la Naturaleza tiene juntamente con la carne y el alma del hombre, pero que sabrá satisfacerlas sin robar un átomo del común afecto a los otros, a los que hoy llamamos extraños y entonces se llamarán propios, porque la palabra extraño se habrá borrado del diccionario de la humanidad!

Familia sublime, en que los fuertes y los jóvenes trabajarán para los viejos, porque los viejos habrán trabajado antes; para los enfermos porque no podrán trabajar; para los niños, con la esperanza, con la seguridad de que éstos pagarán con su trabajo futuro el trabajo presente.

Familia que convertirá a la humanidad en un hogar sin muros y al mundo en una patria sin fronteras.

Joquín DICENTA

Comité Pro Sacco y Vanzetti

Circular a los Gremios, Centros, Agrupaciones y Bibliotecas

Publicamos la siguiente circular por que creemos que más que todo lo que nosotros podamos decir al respecto, hará sentir de por sí, a los compañeros la necesidad de concurrir a tan hermoso como justiciero acto.

«Compañeros: El Comité de A. Pro Sacco y Vanzetti ha resuelto realizar un mitin de protesta en la plaza Once el día 9 de Abril a las 15 horas, con el propósito de que todo el proletariado en general exponga su más enérgica protesta contra el monstruoso crimen que se quiere perpetrar en dos trabajadores que no cometieron

más delito que el de ser hijos del trabajo.

Es necesario que los trabajadores de la Argentina, presten la debida solidaridad que nuestros hermanos de Norte América solicitan. Además que este mitin de protesta redundará en beneficio de nosotros mismos, porque también en Santa Cruz, en Jacinto Aráuz, en España, y en fin, en todo el universo, la burguesía, enemiga declarada de los trabajadores, está clavando sus garras de fiera en las laceradas carnes de todos los hombres que en estos momentos están sufriendo el peso horrible de la explotación por parte de los señores de la justicia burguesa.

Es de sumo interés que todos los hombres conscientes presten su debida solidaridad, haciendo suya esta causa por cierto bastante humana, para demostrar a todos los Tiranos y Verdugos del siglo XX, que los trabajadores todos estamos dispuestos a recoger el guante ensangrentado del crimen de esta nueva inquisición social.

Trabajadores, hermanos:

Por la libertad de Sacco y Vanzetti y la de todos nuestros hermanos, todos los hombres conscientes deben concurrir al mitin de la Plaza Once.

No concurrir o guardar silencio, es hacerse cómplice con este trágico y monstruoso crimen.

Pues, entonces, todos a protestar. Por el Comité de Agitación Pro Sacco y Vanzetti. — Pedro Fabero, Secretario.

Buenos Aires, marzo de 1922.

Los oficios odiosos

EL POLICIA

EL POLICIA, lógicamente, necesariamente, fatalmente, sin que se pueda concebir la menor duda a este respecto, sostiene, consolida, fortifica el régimen social. De acuerdo, ¿no es eso? El oficio que hace esto es llamado a desaparecer con el régimen mismo. Todavía de acuerdo; y en fin, nadie está obligado a ser policía.

Yo recuerdo, hace veinte años, quizás más, una visita que recibí una mañana hacia las seis y media. Llamaban a mi puerta, voy a abrir y me encuentro en presencia de un hombre que no había nunca visto. Soy, me dice, casi sonriente, el comisario de policía. Le incomodo, quizás, pero tengo una misión que cumplir. La misión consistía en registrar mi casa. Después, cuando la hubo registrado, me confesó que tenía una segunda misión que llenar: la de detenerme. Yo estaba un poco familiarizado con eso. Si os hablo así, es porque en el coche que nos esperaba a la puerta, y que me llevó con el comisario de policía y su secretario a la Seguridad, el comisario se creyó obligado a decirme: Le pido perdón; disculpe. Recibo las órdenes y las ejecuto. Sé que es usted un buen hombre y casi toda vergüenza de detenerlo. Era perseguido por un discurso pronunciado; un discurso cualquiera; el hecho no tiene importancia. Solo que, usted, al comisario, quiere usted, no está en el mi impedimento, estoy obligado. Me limito simplemente a decirle con un tono muy severo: Señor, dispense de esas protestas. Si yo sé que usted no es más que un criado. Le dan las órdenes y las ejecuta. Pero no está obligado a ser un doméstico. Se le dice que es inocente a un inocente. ¿Usted sabe que es inocente y que comete una mala acción. Su conciencia no le impone el cometerla. Sin duda su función lo manda, sus intereses lo exigen, y está obligado a maliciar su carrera y a presentar su dimisión o a realizar actos que sabe que son injustos. Sé que, como comisario de policía, está obligado a marchar. Pero nadie le obliga a ser comisario de policía.

Por consiguiente, el oficio de policía, entra perfectamente en el cuadro de nuestra definición. El policía ejerce un oficio destinado a sostener, a consolidar, a fortificar el régimen. Es un oficio que desaparecerá con el régimen mismo, un oficio que no se está obligado a practicar.

Hay dos policías: el que se ve, que se muestra y el que se oculta.

No tengo necesidad de decirles que detesto cordialmente uno y otro; pero hay uno que aborrezco más que el otro y que me parece más inabito. No es el policía que se ve, es el que no se ve. Los policías que se ven, vosotros los conocéis, son, se dice, buenas gentes, que se pasean constantemente. Buenas gentes, de esto no se está muy seguro. Hay que verlos en los días de manifestaciones populares; en esos momentos no son tan apacibles como la canción quiere suponerlos; esos días no se contentan con pasear; con los puños cerrados corren a las mujeres, a los más débiles; detienen a diestro y siniestro; pegan cegueras; verdaderos brutos desencadenados, con puños formidables y bíceps enormes que no quieren más que pegar. Y además, aunque no hicieran más que pasearse todo el tiempo, ¿no es una vergüenza que los hombres de 25, 30 o 40 años en toda la fuerza de la edad, hombres sólidos, vigorosos, bien constituidos, hombres que podrían cultivar la tierra, manejar la herramienta, se contenten con pasear para embestir a las gentes que pasan?

Estos no son, sin embargo, los más inabitos. Sino los otros, los que no se ven, que tienen la misma apariencia que vosotros y que yo. ¿Las mismas apariencias? ¿Hasta cierto punto! Cuando se es un po-

co fisonomista se conocen pronto a estos señores. Os garantizo que no escapan a mi ojo observador. Este o aquel es un policía; se ve enseguida. Tienen, por decirlo así, la máscara del oficio sobre el rostro. Tienen, no obstante, la pretensión de pasar desapercibidos.

Del inspector de seguridad que tiene por misión detener al ladrón o al asesino, no diré gran cosa. Este, hasta cierto punto, puede creerse llamado a una misión, puede estimar que cumple un deber, alado al cumplimiento de ese deber un cierto valor porque corre algunos riesgos, puede suceder que en la batalla que lleva todos los días contra todos los que él considera como peligrosos y que, según él, hay que poner a buen recaudo; que en esta lucha aporte una cierta energía, una cierta perspicacia, una cierta utilidad; hace un oficio odioso, pero éste puede hasta cierto punto escapar a mi desprecio. El que no escapa a mi desprecio es el espía, el infecto y odioso espía; el que se desliza en nuestras filas, que nos tiende la mano como un amigo, el que invita a nuestra mesa, persuadidos de que es un camarada, el que os trata absolutamente como si fuerais para él un hermano; y que, a favor de la confianza que le concedeis y de la amistad que le testimoniáis, se desliza en vuestra intimidad, sorprende vuestros secretos y, cuando es necesario, os impulsa a la acción, de modo que os haga caer un día en los lazos que os tiende. Este es el último de los hombres, es el hombre más vil, el más abyecto, el más sordido que se pueda imaginar. No encuentro término que sea de naturaleza como para expresar satisfactoriamente todo el horror que siento por este individuo.

¡Puh! Salgamos del albañal, esto hace daño si nos quedamos aquí más tiempo, corremos el riesgo de ser ahogados. ¡Cuidado con la asfixia!

Sebastián FAURE.

De la guerra

Por delante, desolación y muerte. Por detrás negocio y ganancia. Eso es la guerra.

Por pretexto, el honor nacional. Por causa, el interés de la plutocracia dominante. Por eso se hace la guerra.

Ciudades arruinadas, campos yermos, puentes destruidos, fábricas paralizadas, gran demoralización, epidemias mortíferas. Dictadores tiránicos, negociantes millonarios, orfandad y viudez en grande, miseria general. Eso produce la guerra.

Patriotas ignorantes. Los países se pierden por el revuelto. Esos quieren la guerra.

Pensadores con juicio recto. Hombres de sentimientos nobles. Esos detestan la guerra.

X.

LA HUELGA

Hay iras, hay volcanes de venganza, hay esos pechos, piedras de martillo; hay odio y sed, hay hambres y rencores acumulados desde muchos siglos; es sombra y es dolor, luz y amargura de cien generaciones de vencidos.

Eso sale a los rostros, eso emerge, cual luz roja, del fondo de un abismo, en esos ojos que irrita la máquina que debió ser la redención del siglo.

Eslavos! Si el progreso es el tirano, caiga el progreso; el bárbaro enemigo es máquina de muerte; donde impera la razón, el fusil es crucifijo.

Caiga el fusil la cruz, los que la plantan; sea nuestro dolor rojo atrevido: La semilla fecunda del futuro es sangre y luz de todos los martirios!

Alberto GHIRALDO.

NOTAS

Advertimos a todos los compañeros, que la no aparición del periódico perteneciente al mes de marzo, se debe a inconvenientes administrativos; o sea, que, fundándose en razones mayores y de interés colectivo, las comisiones de prensa y administrativa, obrando de común acuerdo resolvieron suspenderlo.

Las dos comisiones

¡COMPAÑERO!

Los canillitas están sosteniendo desde hace dos meses una muy justa huelga con el diario ultrareaccionario "La Razón".

Es necesario que usted cumpla con su deber solidario no comprando e impidiendo que nadie compre dicho diario. Hará, y se hará justicia.



HERMANO DE INFORTUNIO:

¡Nunca!... jamás puedes tú permitir que la burguesía de Yanguilanda llegue a electrocutar a dos hermanos del pueblo argentino (trabajador), dos hombres de alto pensamiento revolucionario, como lo son SACCO Y VANZETTI.

FUEBLO ARGENTINO:

Si es que en verdad no quieres ser cómplice de la burguesía, concurre al mitin de protesta que llevará a cabo el Domingo 9 de Abril a las 15 horas, en la Plaza Once, el Comité Pro Sacco y Vanzetti.

Alerta, pues.

Comité de Agitación Pro Sacco y Vanzetti.

¡COMPAÑERO!

¡PROLETARIO!

Te notificamos que el domingo 9 de abril, a las 15 horas, el Comité Pro Sacco y Vanzetti, efectúa un mitin de repudio para con las autoridades de Nueva York, que tienen pensado llevar a la silla eléctrica a dos hijos del pueblo, a dos seres que han cometido el "delito" de ser valientes y justiceros, para atacar sin preámbulos a la canalla despiadada que, en nombre de un mentido patriotismo, destruye millares de hogares obreros, en aquel famoso período de la inolvidable guerra capitalista.

PROLETARIO, COMPAÑERO:

Si en verdad te sientes solidario con tus semejantes, no faltes al mitin, que es en pro de tu causa.

Movimiento gremial

Paralizada sigue aun en este momento la acción que deberíamos realizar para el beneficio colectivo del gremio en general. Parece que tanto hoy como ayer, se hayan agotado las energías que en un momento parecían que reversionar en los pechos de los explotados de nuestro gremio. Parece que aquel entusiasmo desapareció ya, como también parece que incapaces nos vayamos deslizando por el ambiente corrido que por escarnio de la humanidad aun subsiste.

Los obreros elaboradores del dulce, lejos de comprender su misión en el desarrollo de la vida y de la forma de libertarnos de la opresión que contra nosotros se ejerce, sólo que no se le muerde su meandrino aunque por él deje sus fuerzas físicas cotidianamente en el taller.

Es necesario despejar la niebla que oscurece el camino del porvenir de nuestro gremio, con el calor de nuestra acción sindical. Es lógico librarnos una vez por todas de las lacras morales que nos desdoran en el camino de la lucha para nuestra reivindicación social.

Hay que acabar con la inercia que nos inhibe en nuestro rol de parias. Tenemos necesidad, si queremos ser fuertes, de estar unidos dentro de nuestro baluarte sindical. Eso debemos hacer, y para eso tenemos que luchar con energía. Así podremos entablar nuevamente las luchas, que por un momento ehmos dejado de proseguir.

Sirva este llamado a todos los explotados del gremio y hagamos resurgir más potente que nunca nuestra fuerza sindical.

Existe un cierto pánico entre el personal de la famosa confitería "El Molino". No sabemos el por qué dicen la polca del espante al capatás y pusieron los galones al segundo. Estas sorpresas las traen los que van a pasear por la Europa, sin duda para sorprender a sus subalternos.

A nosotros no nos sorprenderán ya; las marranadas que de vez en cuando, hacen patronos y capataces contra los obreros que a su mando (por que está instituido así) allí están. Al que echó Brena, lo acompañamos también con nuestro santísimo puntapié. Acabó de ser perro en el Molino, y sin duda a él nada le hace porque estará forrado, pero tiene víctimas de su injusticia que claman venganza.

Aprended señores capataces, que os erigis en amos para los obreros y sumisos para vuestros amos. Es el fin de todos. La calle es ancha, y a tomar viento nos mandan cuando se cansan de nosotros o nos hacemos viejos.

El señor Díaz, el que (che hermano, hay que defender los trescientos y yya sabes, yo te llevaría, pero hay que callar), el del "Tren Mixto", también cayó; no sabemos por qué fué. Es lógico que les pase así a aquellos que cuando agarran una manzana en su boca no se se acuerdan del ayer en que se pasó hambre, ni del mañana que podemos tener. Así es la obra de los creídos, con la papita que le cuelgan al pescuezo. ¡Era habilitado!

Allí han trasladado al señor Ugo-bono, el Angel, quizás para que acabe de ser un "aparaíso" la confitería del "Tren Mixto".

En la fábrica "La Ciudad de Vienna", pasó lo que nos preveíamos. Los que eran obreros cayeron en la trampa y a más se portaron como unos valientes desgraciados. Eso aprendieron estos enfermos, y a ese fin llegaron. Inútiles fueron las luchas sostenidas, inútiles las enseñanzas propagadas. Inútil fué todo. Hoy son patronos y ganaron la primera batalla, ¿pero, a qué costo? lo llamamos por vergüenza a esos pobres infelices. A nosotros no nos afecta en lo más mínimo, desde que nuestra misión es hacer lo que podamos a fin de emancipar al trabajador. Estos, como muchos otros, son muertos que caminan; eunucos sin comprensión. No hemos sido derrotados. Mientras hubo unión no los venció nadie. Fueron engañados miserablemente por un caramelo envenenado que les acarrió su muerte moral.

El señor Litvin, tampoco triunfó, según decires de alguien, pero es el único que venció. El solo dijo el nombre de patronos a cuantos han querido tenerlo y lo demás ya lo veremos.

Si fuéramos católicos les llevaríamos una corona de flores y les diríamos: ¡Dios los tenga al cielo! pero como en nada creamos los desamos que sólo comprendan un día el mal que contra ellos mismos han hecho, y aunque decepcionados, vuelvan a nuestro lado. ¡La letra con sangre entra!

Es bochornoso lo que pasa en "La Royal". Los obreros siguen esquil-

AVISO IMPORTANTE

Se pone en conocimiento del gremio en general y de todas las sociedades que mantienen correspondencia con esta entidad que desde el 1.º de marzo en curso muestra nueva secretaría; estará en la calle Chile 1567 (altos); en consecuencia pueden dirigirse en todo lo concerniente a esta sociedad.

La Comisión.

mados totalmente; y con toda la santa paciencia, Rivas deja que uno de los tantos que vendió la manada levante "quinielas" en el taller. Los alcahuetes y desalmados son los preferidos para los puestos de las casas como las de Ribas. Los hombres son lanzados a la calle porque se saben imponer, mientras esos son ascendidos. ¡Por algo marcha tan bien la casa!

LO DE JUNIN.—Se resolvió satisfactoriamente, conforme el criterio que primó en la asamblea general pasada.

Hemos recibido una nota de "O. internacional", órgano de los empleados de hoteles, restaurantes, bars y confiterías, saludando a los obreros de nuestro gremio organizados en la sociedad de O. en Dulce Unidos, y alentándonos a proseguir la obra emprendida.

Luchan como todos los de su clase, denodadamente, para conseguir menos horario y el descanso ebdomadiario en general, y para tener un fin más eficaz quieren organizar un congreso nacional de todo el personal de esta rama de la industria, adherido. Deseamos feliz término a esa campaña y la más completa unión para que consigan nuestros hermanos de Brasil, todas las mejoras a que se crean acreedores.

Balance

ENTRADAS:

Saldo anterior,	pesos	848,31
Cuotas:		
529 de un peso cada una, son	529,—	
89 de pesos 0,50 c. u.,	44,50	
De Extras Solidarias:		
21 de 0,20 c. u.,	4,20	
A cuenta mayor:		
De Fco. López,	5,—	
Del local:		
De la Sdad. Moissimas y Axos.,	60,—	
De los O. Ladrilleros, de una asamblea,	10,—	
De la Sociedad O. Sastres,	10,—	
De Carnes:		
30 a 0,20 c. u.,	6,—	
Donación de Castilla,	12,—	
Total de entradas,	pesos	991,05

SALIDAS:

Alquiler del local,	pesos	300,—
Al delegado, su haber,	140,—	
El 10 % sobre cotización de pesos 575,50,	57,55	
A la Protesta:		
Saldo del mes de enero,	197,30	
Para el Festival:		
Seña del salón,	65,—	
Luz del local social, enero,	22,30	
Estampillas,	1,85	
Una lámpara de 100 bujías,	2,20	
Tranvias, engrudo y certificados,	6,70	
A Vicente Seoane,	1,—	
Papel sellado,	1,30	
A devolver:		
De Isidoro Ayala,	26,—	
A la F. O. L. a cuenta de pesos 225,— por estampillas,	75,—	
Un sello y cliché,	3,00	
Carnets (700), a 0,20 c. u.,	60,—	
Total de salidas,	pesos	993,96

RESUMEN

Entradas,	pesos	991,05
Salidas,	993,96	
Déficit,	pesos	222,91
Saldo que pasa a marzo,	pesos	628,40

De la Comisión Administrativa

De un tiempo a esta parte, parece ser que los compañeros asociados no cumplen debidamente lo acordado referente a la extra solidaria.

Esta comisión recomienda encarecidamente a aquellos que, dada su situación, les sea permitido darla, cumplir como buenos asociados.

